

Coxal de Vecindad *Tomo Segundo* *fol. 1.*

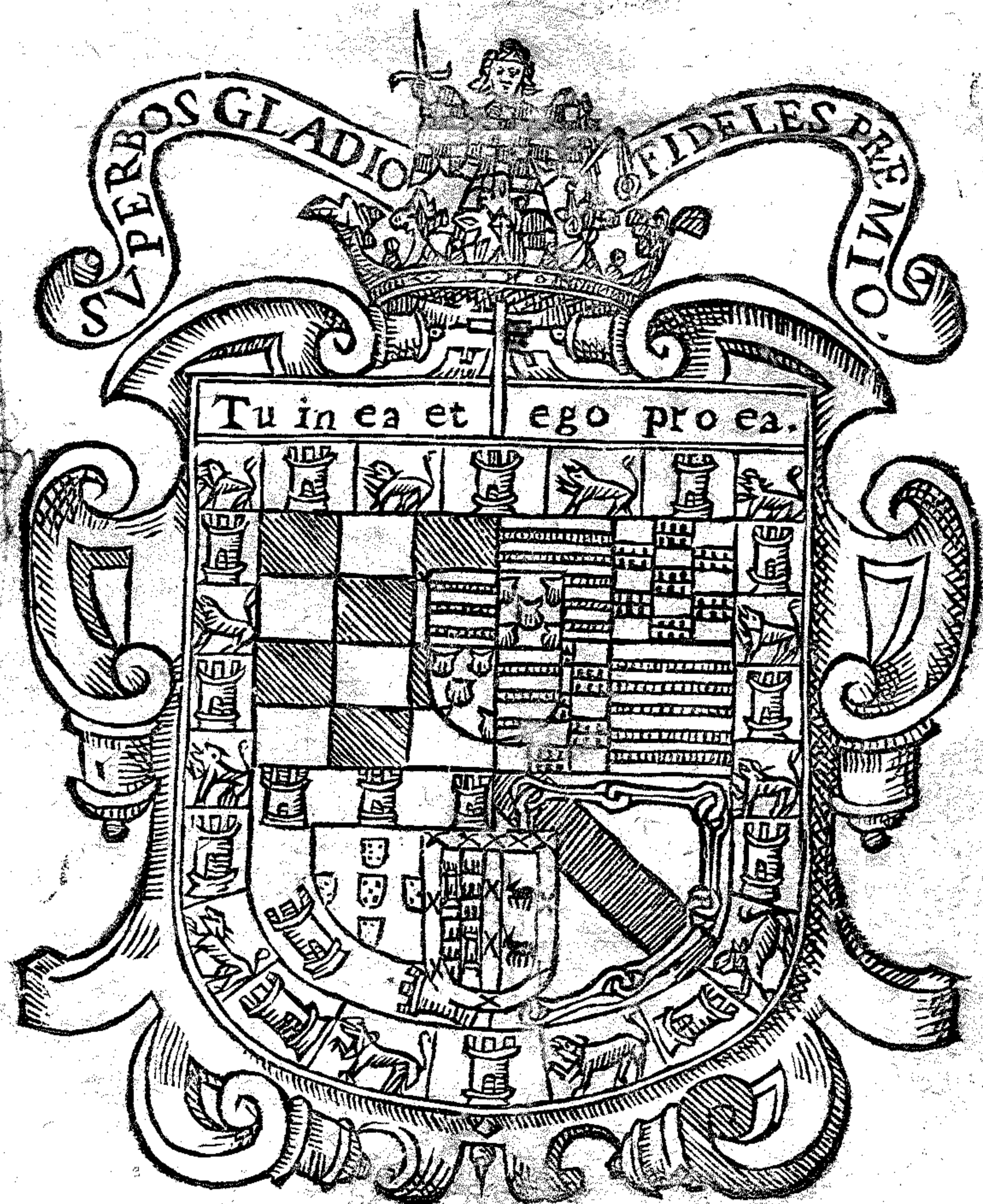
DISCVRSO

MORAL *Lib. 2. B. 12.*

SOBRE EL CONOCIMIENTO, CAVSAS, Y AC- CIDENTES DE LA ENFERME- DAD LLAMADA PESTE.

Hecho por Martin Fernandez Zambrano vezino de la ciudad de Granada,
y residente en esta de Valencia.

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR DON DVARTE FERNAN-
do Aluarez de Toledo, Portugal, Monroy, y Ayala, Conde de Oropesa, Alcaudete, Bel-
uis, y Deleitosa, Marques del Villar, Flechilla, y Xarandilla, Señor de la Casa, y
villa de Montemayor, Virrey, y Capitan general en este Reino de
Valencia, &c.



CON LICENCIA.

En Valencia por Bernardo Noguès, junto al Molino de Rouella.

Año de 1648.

10000

DI

21. 11. 15.

10000

10000

10000

10000

10000

10000

10000

10000

10000



A L
EXCELENTISSIMO
SEÑOR CONDE DE OROPESA,
&c.

VIRREY DE VALENCIA,
&c.

LA Grandeza (Excelentissimo Señor) tiene similitud con el Sol, porque de mas de ser Planeta de mayor magnitud que los demás, obra exteriormente sobre todo viuierte, assi sensitiuo, como uejeta- tiuo; atributo de que todos los demas no gozan. Esta antorcha luminar no tan solamente a la ha- ya mas frondosa, al mas robusto roble, y al mas empina- do pino, viuifica con sus rayos, pero a la humilde plan- ta, y yerua mas inutil, dà, demás de la creacion, color, virtud, olor, y fragancia, para que la hermosura que naturaleza le dio de hojas, y flor, tenga mayor perfeccion, y gala. Esta virtud de obrar como este Planeta lu- ziente dà la Grandeza a los Principes (Soles del mun- do) que con su vista alegran, y enriquezen todo lo que al- cança su plenitud. Este papel sale a la luz de vn rayo de V. E. a persuadir a esta ciudad de Valēcia (de quien V. E. es la Inteligencia primera) el conocimiento de vna enfer- medad pestilente, sus señales, y efetos, su atreuimiento, y desuerguença, que no contentandose con arruinar, y postrar las humildes chozas, y cauañas, y segar con su malicia la mies, y trillar las mas copiosas paruas de la vi- da,

da, se atrevio a un eminente Alcazar, a un superior Retiro a roer, y querer destroncar el mas relevante pimpollo, rama nacida de aquellos troncos insignes, Eroes famosos que sirvieron de Adlantes para sustentar los pedaços que se iban ganando de nuestra España a los enemigos de la Fè, a quien la antigüedad por gloriosissimo renombre llamó Ricos homes de Pendon, y Caldera, porque tan a costa de sus caudales, deudos, amigos, y criados, derramando su sangre se levantaron con toda ella en favor de nuestros esclarecidissimos Reyes Catolicos. De justicia deue V. E. amparar la verdad que este papel contiene por ser ella pobre, desualida, sin amigos, poco retorica, que la suya se cifra en quatro letras, si, no, que por esso anda siempre por los Tribunales pidiendo su declaracion, y tener por opuesto a lo apocriso, enemigo capital suyo, es muy verboso, logico, y retorico, y aplaudido del comun. V. E. como Iuez supremo, y Typo de la Justicia deue boluer por ella, y porque V. E. (*Díale guarde*) ha experimentado la q̃ ella pretende persuadir, pues como testigo mayor de toda excepcion puede calificarla. A V. E. conserue Dios en su grandeza como sus criados deseamos.

Criado menor de V. Excelencia

Martin Fernandez Zambrano.



ESTE papel comencè a escriuir , quando esta enfermedad a seruir de açote en esta ciudad de Valencia por nuestras culpas : y aunque por la experiencia que della tengo (como adelante dirè) pude dar algunas noticias , assi de su forma , y calidad , como de sus efetos , acobardé el intento , y retirè la pluma , viendo que algunas personas a quien deue estar reseruaado su conocimiento , en las juntas que por mãado del Excelentissimo señor Conde de Oropesa , Virrey , y Capitan general en este Reyno , se hizieron para examen desta mortifera enfermedad , sustentaron no ser peste ; dando algunas razones , y formando argumentos mas buenos para Escuelas , que para la promptitud que requeria vn daño tã irreparable que se nos entrò por las puertas tan de rendon , con que el pueblo se conformò con su opinion ; saliendo vna voz publica , y general entre todos , y teniendola por cosa muy assentada , que para ser peste fina auian de ser los aires corrompidos , y hombres , y animales se auian de caer muertos instantaneamente , y que faltando este requisito , y calidad no era peste fina ; como si esta enfermedad procediera solamente de la corrupcion de aires. Y esta introducion tomò tanto cuerpo , que hombres muy doctos lo tuuieron por cosa assentada.

Oy viendo la obstinada rebeldia deste mal , he procurado dar a entender la naturaleza desta pestilencia , y que se conozcan sus señales , y venenosos accidentes que trae , y que no tan solamente procede de aires corrompidos , sino de la comunicacion de la ropa infestada deste contagio , ò otros accidentes causados de la tierra , que aun con auerlo experimentado tanto porfian en quitarle el credito que tiene su malignidad , mas ella les ha pagado bien el que deue tener , y buuelto por si.

Esto procurarè fundarlo en buena razon natural , que es la que ha dado principio a las Ciencias , exemplares de historias , que son decisiones para apoyo de vna verdad , casos que yo mismo he manejado en tres pestes en que me he hallado en España , reglas Astronomicas , y otros Autores

A

graues

graues: fin que (a mi ver) valgan filogifmos logicos para defuaneceer vna verdad euidente; porque en fueffos, y materias tan tardias, y poco verfadas, para fu conocimiento mas alcança la pratica que la teorica, y mas la experiencia, que la ciencia quando no es exercitada.

Todo genero de enfermedad tiene fu nombre feñalado, y fu conocimiento por las feñales que muestra: y començando desde la primera que comiença a inquietar nueftra naturaleza en la pueril edad, es el farampion, y viruelas, eftas por lo que exalan fuera del cutis la Medicina conoce fu benignidad, ò mordacidad, ò por la pulfacion, ò muestras que las vlceras dãn.

Como la naturaleza del hombre va tomando mas vigor, y cuerpo, crianfe los humores mas grueffos, y robustos en proporcion al clima donde fe cria, y alimento de que fe conserua, eftos fe fuecen alterar, y defcomponer, ya por la deftemplança de los aires, ya por los vapores de la tierra fer mas calidos, ò humedos, y el temperamento contrario a la calidad, ò ya por los mantenimientos fer mas fuertes, y vigorosos, y de nutrimento robusto, ò mas crasos, y delgados, y digamos tambien que por exceffos que fe hazen en comida, ò en beuida, ò otras deftemplanças a que efta fujeta la naturaleza que defcomponen la armonia de la buena complexion, vnos la tienen mas robusta, y fuerte, otros mas flaca, debil, y deleznable. El conocimiento de todos eftos accidentes contrarios a la falud del hombre, fon de la Medicina, y afi todas las enfermedades que proceden de la defenquaternacion de los humores le tienen dados, y pueftos fus nombres, como a los tabardillos, tercianas, dolores de coflado, cincopales, y otras, de que (como he dicho) los Medicos por el tacto del pulfo (que es el aguja de marear por donde el Piloto manda gouernar el timon de la vida del hombre) conocé los grados que tiene el accidente, y aplicá los medicamētos mas proporcionados para fu buena expedicion. Qualquiera deftas enfermedades fuele traer tal vez contagio, ò por la deftemplança de los aires, ò demasiado calor de la tierra, ò otros accidentes intrinfecos que la inficionan, como vimos aora ochenta años en el catarro

tarro que huuo en España, que siendo vn achaque tan leue q̄² no merece nombre de enfermedad, matò tanta multitud de gente, y otras de que tenemos noticia. Esta inficion destas enfermedades (quando la traen) se pega a las personas mas cōjuntas al enfermo que las halla mas mal acomplexionadas, ò de su misma calidad, y esta raras vezes suele comprehender vna Prouincia, ni vna Republica, sino es que su malignidad sea tan grãde que exceda a los grados que aquella enfermedad tenga, como la experiencia nos muestra de las viruelas, y tabardillos que traen ordinariamente contagio consigo, y qualquiera que fuere desta calidad serà contagiosa, y inficionarà al que estuuiere mas cerca del que la padece.

La enfermedad que comunmente llamamos peste tiene diuersas significaciones: vnos la tienen por qualquiera de las que traen contagio consigo; y no dicen mal, que toda inficion que encierra en si veneno de matar, es ramo de peste, y se deue guardar della: otros la tienē por enfermedad particular, y distinta de las demàs, porque obra por si misma, y sus señales, y efetos separados de todas, sin tener termino, regla, ni tiempo, porque sus execuciones prestas desbaratan la mas preuenida, y cuidadosa Medicina, porque con la diurnidad del tiempo con que viene casi no se tiene conocimiento della, ni la Medicina aunque estudie el preseruatiuo contra su malignidad no se ofrece en que exercerlo, pues en muchos siglos no podremos contar mas que seis. La vna fue el año de mil y treientos y quarenta y ocho en Italia: la segunda el año de mil y quinientos y quarenta y siete estando se celebrando el santo Concilio de Trento: la tercera el año de mil y quinientos y sesenta y quatro en España, quando la padecio esta ciudad de Valencia: la quarta, el año de mil y quinientos y nouenta y nueue en España, particularmente en el Andaluzia, que durò hasta el de mil y seiscietos y tres: la quinta, el año de mil y seiscientos y treinta y seis en el Andaluzia en la ciudad de Malaga, que la padecio ella sola: la sexta, la que ha padecido esta nuestra ciudad de Valencia el año passado de mil y seiscientos y quarenta y siete, y entrãte este de mil y seiscientos y quarenta y ocho, que de todas harè

haré particular mencion, vnas por auerlas hallado en Autores fidedignos, y otras por auer yo estado presente, y padecido su malignidad, y trabajo; aunque en Francia, y Fládes dicen que esta enfermedad es muy ordinaria.

Pero primero que tratemos de las señales que esta enfermedad tiene, y sus efetos, he de procurar satisfacer a la voz comun del pueblo, y de hombres entendidos que dicen, que para que la peste sea fina (que así la llaman comunmente todos) y tenga los requisitos que para serla requiere, han de ser los aires corrompidos, y que la malignidad dellos, y su putrefacion han de comprehender tanto a todo genero de viuiente que se han de caer muertos hombres, y animales instantaneamente.

A esta proposicion respondo, que la naturaleza del hombre, y del animal no es toda vna, ni su complexion, y calidad, sino distinta y separada, porque la del hombre es mas sutil, y delgada que la del animal: y la coccion no la podrá hazer de alimentos que no fueren de su calidad, por no tener el calor natural mas grados que a su complexion requiere, y están exercitados: de que comunmente vemos que el natural mas ajustado, y circunscripto está mas sugeto a vna apoplexia, por el poco uso que tiene el viêre de recibir mas alimento de lo ordinario, y el que está exercitado a mantenimientos gruesos, y de dura digestion está menos sugeto a estas, y otras enfermedades, por la robustez del alimento con que se han criado, que suele hazer oposicion y frente a qualquier enfermedad. Como vna persona regalada teniendo habito de comer mantenimientos que criâ humores delgados, y sutiles, le diessen gruesos, y de rezio nutrimento y duros de digestion, es fuerça destemplarle el natural que tiene, lo que no hará al que estuviere acostumbrado a lo contrario, que qualquier mantenimiento le cozerá el estomago, y dixerá.

El animal tiene mas robusta su complexion, y es mas general en ellos su naturaleza, y tienen el calor natural mas suficiente para la coccion de qualquier alimento que come. Vamos a la prueua. Si vn hombre comiessse vn pedaço de osso, leon, ò tigre, ò de otros animales nociuos, su calor
no

no podrá cozer ni digerir cosa tan robusta ni fuerte, antes le matará; y así vemos, que la sangre del toro beuida mata, como dize Galeno *lib. 2. cap. 6. de antidot.* y pone allí su curacion, por ser de grados mas superiores que el calor que tiene el estomago; como si con dos carbones que se puede cozer vn puchero con seis maravedis de carnero, quisiésemos cozer vna olla que tuuiesse vn quarto de vaca, es imposible, porque de fuerza ha de tener mas grados el calor del estomago para la coccion, que no el mantenimiento que se come. Y al contrario, si qualquier animal destes comiesse vn pedaço de hombre, no tan solamente lo dixiría, mas no quedaría satisfecho, antes deseoso de mas, así por la dulçura de la carne, como por ser de sutil, y delgada digestion, por tener este menos grados que el calor del animal. Y conosese esto, pues vemos que estas y otras fieras se matan unas a otras y bazen carniceria para comerse, como dize Aristoteles del lobo, que se come las reses, y se traga la carne a pedaços con pelos, y huesos, y que quando estan hambrientos se juntan muchos a dar bueltas al rededor, y al que se le turba la cabeça, y cae, le matan, y se le comen los demas; y es animal tan voraz, que teniendo hambre, y no hallando sustento se harta de arena. Y del abestruz se dize comunmente que tiene tanto calor en el buche que dixiere vn pedaço de hierro, y de mas aues volatiles como el buitre, y otras, que se sustentan de carnes de animales, y fieras, que por no hazer largo este discurso, remito a quien lo quisiere ver a Plinio, y otros Autores que tratan de sus naturalezas. De que parece, que siendo de distintas complexiones el hombre, y el animal, vn aire corrompido no puede comprehenderlas ambas a dos, ni vna inficion matar diferentes especies (como adelante se prouará) porque esta corrupcion predominará sobre la mas flaca, y a quien coxe debaxo de su jurisdiccion, y no sobre aquella que exceda a los grados de su malignidad, sino es que sea tan superior que predomine sobre ambas, que entonces sera fuerza que su violencia mate a las dos naturalezas; y este caso no lo hemos visto, ni yo Autor que lo trate, antes lo contrario. Demas de lo dicho, ningun medicamento que a la naturaleza, y complexion del hombre le sana, a qual-

B

quier

quier animal que se le aplicare no le harà efeto, por lo que queda dicho.

Y si se me replicare, que muchas vezes se ha comido en cercos, y otras necessidades de hambres carne de cauallo, y de asno, y otras sauandijas contrarias al vso de su mantenimiento comun. Respondo, que estos dos generos de animales tienen casi vniformidad, y similitud con la carne del buey, ò vaca, que la comemos con ser de dura digestion. Y la carne del asno el primero que vso della fue Mecenas en el campo Reatino donde los auia muy buenos, y se estimauan en mucho, tanto que dize Varron *lib. 2. de re rustic.* que en Roma se vendio vno por quarenta sesteracios, y que no fue mucho por ser en tiempo de hambre, pues afirma Iosefo *lib. 4. cap. de bello Iudaico*, que llegò a valer vna cabeça de asno en el cerco de Gerusalen ochenta siclos, sino que el no vsar destas carnes en España es por ser animales seruiles, y dà mas prouecho trabajando que comida, y por no criarse tanta cà-tidad como del buey, y vaca; ademas que por el poco vso (quando se come por necesidad) la naturaleza la estraña. Pero no me negarán que los que en semejantes ocasiones la han comido se han escapado de enfermedades graues, como la experiencia lo ha mostrado siempre. Y quando esto no fuera assi, no se ha de hazer simil de la prouidencia diuina q̃ cuida de semejantes trabajos, y otras necessidades, que de piedras sabe hazer pan para alimentar al hombre, a la naturaleza humana, que suele estar tan fragil, que tal vez el faisan mas fazonado, y la conserua mas purificada suele descomponerla, y ahitarla por la variedad, y disonancia que tiene en si vn cuerpo mal acomplexionado.

Y porque esta voz de que para que sea peste han de caerse muertos hombres, y animales, ha tomado su principio de algunos Autores que dizen, que estos està sugetos a esta enfermedad como los hombres, he querido hazer relacion de los que la padecen, para que se vea que no están bien interpretados los lugares. Virgilio 3. *Georg.* dize, que el toro padece dolores de cabeça, y que tiene camaras, y le dà pestilencia, en vnos versos que alli trae para conocerle esta enfermedad: mas no dize de que le proceda, que señales tenga de peste,

peste, ni que se le pegue ni inficione a ninguna de las demas reses que andan con el, ni a los baqueros que los gouernan, ni que proceda de corrupcion de aire, sino tan solamente dize que la padece el; luego faltando el requisito del contagio, ora por aire corrupto, ora por inficion de la tierra, no será peste sino lo trae, y si lo trae será peste. Y auendome yo criado donde abunda deste ganado para toda España, y tratado con los criadores del, no he oido que en general, ni en particular tal enfermedad tengan.

Dize Aristoteles *lib. 2. de gen. Odis. X.* que el mulo, y el perro son los animales de mas sutil olfato, tanto, que perdiendo (aunque sea de noche) el camino que hã andado vna vez, le conocen, y que por esta causa están mas sujetos a la inficion que traen los aires corrompidos que los demas animales: y dize Homero, que estos son los primeros que padecen pestilencia; luego siendo cierto, que la que auemos padecido es pestilencia (como quedará prouado) y no ha comprehendido esta enfermedad a las dos naturalezas, porq̃ en el tiempo que ha durado en Valencia, ni en otras partes, no hemos visto ni oido dezir, que juntamente con los hombres ayan muerto estos dos generos de animales, ay enfermedad de peste sin que sea corrupcion de aire. Y yo vide en la ciudad de Malaga el año de mil y seiscientos y vno, morirse en vna casa siete personas, y clauarla con vna herradura, y por oluido quedarle vna gallina dentro, y a cabo de diez, o doze dias boluer a sacar la ropa para quemarla, y hallar la gallina viua, pelada de pluma, y cañon como para poner a alar; que pudo mas la hambre que padecio aquella aue para desnudarla del natural vestido que le dio naturaleza, que el contagio de la peste en que estuuó metida para quitarle la vida: luego no es razon euidente, que porque no sea aire corrupto no sea pestilencia. Demas, que quando lo vno, y otro pudiera ser, la experiencia nos ha mostrado no ser inficion de aire el que ha infestado esta ciudad, sino malignidad del calor que ha reproducido la tierra, y los frutos que ha criado han sido dañosos, y venenosos contra la salud. O diremos mas bien, que en mercaderias que han venido estrangeras ha entrado este contagio, pues no ha comprehendido mas que tan

tan solamente esta ciudad, y algunos lugares de su comarca, que por la mucha comunicacion que con ella han tenido se han infestado.

Supuesto lo dicho, y que a este genero de enfermedad no se le ha dado nombre fixo como todas las demas le tienen, serà fuerça que le demos vno que le ajuste a sus calidades, y efetos, y el que le adapta mas bien es peste; esto lo prouaremos con los efetos que ha obrado en Valencia, y en las partes donde la ha auido, donde le dieron su verdadero nombre.

Esta enfermedad començò al principio por viruelas, de que murieron tantos niños, luego quebrò en carbuncos, y landres (que en Valencia han llamado granos, y bollos) de que ha muerto tanta muchedumbre de gente, sin auerle dado su verdadero nombre, ni aun de contagio, que es lo que ha destruido esta Republica, de que el vulgo se ha recatado tan poco de su mala inficion, que ellos mismos se han tomado la muerte con sus manos, por interes de vn colchon, vna sabana, ò otra alaja, que han antepuesto la vida a vna comodidad tan miserable. Pues veamos si los efetos desta enfermedad, y sus señales son como las que referirè, ora sean por corrupcion de aire, ora por malignidad de la tierra, ora por infusion, ò contrato de mercaderias.

Va tratando el Dotor Illescas en la 6. parte fol. 21. de la Pontifical de las grandes guerras que auia en Italia, y luego dize: *La causa principal de cessar esta guerra, y todas las demas que a la sazón auia en el mundo, fue el grandissimo conflicto que en toda la redondez de la tierra causò vna terribilissima pestilencia vniuersal q̄ començò en el año de mil y trecientos y quarenta y ocho, y durò tres años enteros. El principio de la qual fue vn terrible tēblor de tierra q̄ buuo en muchas partes, y principalmente en Venecia. Dize Sabelio, que durò el terremoto quinze dias, y que malparieron todas las mugeres que acertaron a estar preñadas. Es cosa increíble lo que cuentan diuersos Autores desta pestilencia, vnos dizen que començò en camaras, y que despues passò en otros accidentes; pero a quien yo mas creo es a Iuan Bocacio que como testigo de vista dize, que començò en Oriente, y que en saliendole a vno dos, ò tres gotas de sangre de las narizes luego moria sin remedio ninguno, pero despues que passò acá en Euro-*

5
pa nácian a los hombres landres en las ingles, y debaxo de los braços, tan grandes como mançanas, ò como hueuos, y que despues nácian las mismas en diuersas partes del cuerpo. Dize: Era el mal tan contagioso, que de solo tocar la ropa de vn herido del se pegaua luego: y afirma que en solos quatro meses Março, Abril, Mayo, y Junio murieron en Florencia sola, nouenta y seis mil personas. Dize Francisco Petrarca testigo de vista, que en Italia se depoblaron muchos lugares sin que en ellos quedasse anima viuiente, y donde menos falcaron dize, que de diez personas murieron las nueve. Y dize: La causa desta lamentable pestilencia fue, que ciertos Indios de Alemania inficionaron las aguas de ciertas fuentes y rios. Con esta vniuersal tribulacion cessaron de todo punto las guerras en el mundo, porque no auia nadie que tuuiesse otro cuidado mas que de huir la muerte, y procurar su salud, saliendo a los campos a viuir; y aun no solamente los hombres dexauan los poblados, mas aun las gallinas, perros, y gatos, y otros animales domesticos, dexauan la comunicacion de los hombres, y se salian a los desiertos. Hasta aqui este Autor.

Pues ajustemos aora lo que ha sucedido en esta ciudad de Valencia con lo que dize Iuan Bocacio, y Francisco Petrarca testigos de vista, y veremos la similitud q̃ tiene esta enfermedad con aquella. Si alli començo esta peste por gotas de sangre que salian de las narizes, y morian luego sin remedio, aqui començo por viruelas en las criaturas, tan mortiferas, que casi ninguna escapò. Si alli las mugeres preñadas malparieron del susto de aquel terremoto, aqui se han muerto casi todas deste pestilencial veneno. Si alli quando se estendio esta enfermedad por la Europa (que es parte de nuestra España) se conuirtio en landres que salian debaxo de los braços, y en las ingles, y luego por diuersas partes del cuerpo, lo mismo ha sucedido en Valencia, pues hasta aora no auemos visto que aya mudado su forma en diferente especie, antes tiene esta mas grados de malignidad que aquella, porque en la que acabamos de referir no huuo carbuncos, y en esta los ha auido tan mordaces como se ha visto; luego peste confirmada es como aquella por la vniformidad, y similitud de ambas, y por el nombre que le dan estos Autores: que claro es, que los Medicos de aquellos tiempos la conocieron por la pinta, y si ellos no le dieran el nombre,

no se atreueran vnos Autores tan graues como Iuan Bocacio, y Francisco Petrarca a dezir en lo que escriuieron cosa contra la verdad, ni el Dotor Illescas calificar sus dichos en obra tan graue como la Põtifical: sin que cõ argumentos logicos se quiera desuanecer vna verdad en que consiste la salud de vna Prouincia, ò vn Reino, sustentando vna opiniõ (que como està dicho) es buena para disputada en Escuelas, y no para en casos tan vehementes donde solo se ha de atender al remedio eficaz, y no buscar la raiz de donde procede, porque en lo vno se pierde el tiempo, y se originan los daños que estamos padeciendo, y en lo otro se escusa con la diligencia, y promptitud; y el vulgo como no atiende al bien comun sino al suyo particular, dà grato oido a lo que es de su comodidad, particularmente quando los doctos de la facultad desuanecen la mordacidad que la enfermedad trae.

Tambien dize Iuan Bocacio que se morian los hombres luego sin remedio, y en Valencia los hemos visto caerse por las calles, y yo soy testigo de vista de auer visto a siete junto al molino de Rouella, el Mercado, y Alhõdiga del azeite, cõfessarlos, y comulgarlos, y darles el santo Olio en la misma calle vestidos, y calçados. Y yo, y otros dos hidalgos de Valencia llevando a vn pobre al hospital que no auia diez y seis horas que estaua enfermo, se nos cayò muerto a la entrada de la calle de Claraxet. En quanto a morir se los animales desta enfermedad, no hemos tenido noticia de ninguno, antes bien dize Petrarca que se huian a los desiertos de la inficion que los hombres tenian consigo: con que venimos a estar en los mismos terminos de aquella en esta.

La segunda peste fue la del año de mil y quiniẽtos y quarenta y siete en la ciudad de Trento en Italia, estandose celebrando la Septima Sesion, que fue tan grande su contagio, que obligò a los Padres del Concilio a la suspension, y traslacion del a Bolonia. Y aunque el Dotor Illescas no dize que forma tuuiesse esta enfermedad, es assentado, y comúnmente recibido de muchos, que fue pestilencia; pues por vna cosa menos que tan perniciosa, y que tuuiera contagio, no se descompusiera vna Junta tan grãde donde concurriron los mayores Potérados, y hombres doctos de la Christianidad,

tiandad, y en que el Inuictissimo Emperador Carlos Quinto puso todas sus fuerzas para juntar aquel Concilio.

La tercera es la que huuo el año de mil y quinientos y sesenta y quatro, que començo por los Reinos de Aragon, y Cataluña. Dize el Dotor Illescas fol. 428. de la 6. parte de la Pontifical, estas palabras: *Pero como fuese esta enfermedad mas de humor contagioso, y pegadizo, que no de aire corruo, no fue general en todos los pueblos, sino en algunos lugares, y ciudades adonde se descuidaron de conuersar con gentes, y vestirse ropas tocadas de aquella mala calidad. Venia de algunos años atrás este daño, porque se sabe que primero le sintieron los Moros en Africa, y despues se padecio en las costas de Murcia, y en Valencia, y aun en Francia primero que passasse en España. Ultimamente este año de sesenta y quatro començo en las Montañas de Iaca, y entrò por Huesca, Ayerue, y Monçon, y llegó a la insigne ciudad de Zaragoza adonde murieron passadas de quinze, ó diez y seis mil personas. De Aragon passò despues a Nauarra, y a Castilla, y hizo daño grandissimo en Logroño, y en otros lugares de aquella comarca. Estuvo como escondida todo el Inuierno de aquel año hasta que en el siguiente de sesenta y cinco entrò en la muy noble, y rica ciudad de Burgos, y en otros muchos lugares de su Obispado, y del de Calahorra adonde se han muerto millares de gentes, y en lo demas de Castilla se ha padecido temor grandissimo de no sentir semejante calamidad, y daño.*

Este Autor no nos pone en estas dos pestes sus señales, porque como las dexa dichas en la primera, y es historia corriente su Pontifical, parece fuera ocioso repetir en cada vna la señal que tenia; y que en diziendo peste, por antonomasia se han de entender landres. Con que claramente nos dize, que la causa de auerse inficionado todos estos Reinos, y padecido tan intolerables trabajos, fue por la comunicacion de la ropa, y trato con los inficionados; cosa que tanto procurè persuadir en esta ciudad, como le sucedio a Casandra en la destruicion de Troya, que nunca fue creida. Y confirmase lo dicho, y ser peste, con que por tradicion comun se tiene en esta ciudad de Valencia que aora nouenta, ó nouenta y dos años huuo tan grande pestilencia, y fue tanta la multitud de gente que murio della, y quedò tan despoblada la ciudad, que en todas las calles della se criò yerua: y dize los natura-

naturales otras cosas de mayor ponderacion. Pues que mayor comprouacion de que sea peste confirmada la que padece esta ciudad, y que tenga similitud con aquella sino lo que experimentamos, pues en la casa que ha entrado la ha affollado, y por la comunicacion de la ropa, y trato con los enfermos, han perecido linages, y aun barrios enteros, como es notorio. No se tiene hasta aora noticia de enfermedad q̄ consigo traiga contagio que con tanta violencia, y breuedad destruya los Reinos como esta, porque quando mucho, las otras inficionan vna, ò dos personas mas conjuntas al enfermo.

La quarta, la que se padecio en el Andaluzia desde el año de mil y quinientos y nouenta y nueue hasta seiscientos y tres de que estuuó infestada toda ella, y hablo como testigo de vista, y todos los de mi tiempo en aquellas Prouincias lo son, de que estuué herido en el muslo derecho de tres lãdres y vn carbunco, que ocupan desde la atadura de la liga hasta, la ingle, poniendome en ellas medicamentos madulatiuos, hasta que me las abrieron con tiseras en forma de cruz, y con ellas cortauan las raizes que la lãdre tenia echadas a la carne, y las sacaron. Y siempre se escusò la medicina de aplicar medicamentos repercusiuos para que se resoluiera, porque como dize Caluo *trat. 1. de la anotomia, cap. 54.* las glãdulas de las ingles reciben excrementos del higado, y las de debaxo de los braços del coraçon, y mãda Guido, y los demas Doctores que quãdo ay inflamacion en ellas no se pongã repercusiuos fuertes porque retrocederã al higado los humores, y el enfermo se encenderã en gran calentura y morirà. Y en el tiempo de mi enfermedad (que la passè en el hospital q̄ la ciudad tenia cõsignado para esta enfermedad donde no se escusaua de ir el mas rico, ni el mas noble, por no inficionar su casa, ni la Republica, ni se tenia por reputaciõ el ir a el, como en esta ciudad se tiene, que mas quier en morir como brutos que como Christianos (como hemos visto morir muchos sin Sacramentos) haziendo pundonor lo que se auia de hazer gala por el bien de la Republica, pues han visto, y experimentado con quãto cuidado, y amor, esta nobilissima ciudad ha abierto sus entrañas, y desustanciandose de su sangre para

7
para socorrer este trabajo, con tan abundantes prouisiones en tantos hospitales que ha sustentado, que parece cosa de milagro, trasnochando, y desvelandose sus Senadores Ilustres en cuidar, solicitar, preuenir, y escusar, repartir, y disponer comodidades, y regalo de los enfermos, pobres, y afligidos, como se ha visto, exercitando el acto de Padre con el amor de hijos, y caridad de subditos; q̄ han merecido mas bien estatuas de bronze para su perpetuidad y memoria, que aquellos Capitanes Romanos; porque aquellos hazian vn bien particular a la Republica cō alguna hecho, mas estos Prudentes Catones han hecho vn bien vniuersal; hazaña digna de sus generosos coraçones, y de la nobilissima sangre que encierran sus venas. Boluiendo al caso digo, que vide a otros infinitissimos abrirles los tumores, y sacar las landres de la cauidad con mucha facilidad: y comunmēte a esta enfermedad los Medicos, y Cirujanos le dieron nombre de peste, as- si por la mucha malicia que le conocieron, como por lo que infestauā a la ropa los que tenian esta enfermedad; y as- si venimos a estar en vnos mismos terminos de señales, y contagio, porque sus efetos, y obras son los mismos.: cō vn aditamento esta menos de menos malicia q̄ la que padece Valencia, y cuenta Iuan Bocacio de lo que huuo en Italia, que en esta, y aquella, se han caido, y caian los hombres muertos en breue tiempo, y en la del Andaluzia no era con tanta aceleracion. Y porque viene a proposito, y es de la materia, y para que se vea lo que en la ropa se conserua su mal vahage, y malicia pestilente, y los que guardan qualquier ropa, ò otra alaja de casa tocada desta inficion vean al peligro que se exponen (aunque hartō lo ha experimentado la cudicia) diré vn caso raro que vide en la ciudad de Malaga el año de mil y seiscientos y tres: Vn hijo de vn hidalgo de aquella ciudad le dio esta enfermedad (que hasta entonces todauia duraua) y llevandole al hospital a el y a su ropa, se quedò oluidado vn cuello de lechuguilla (que se vsauan entonces) no haziendo caso del lo echaron en vn corral entre vnas piedras donde estuuō casi tres meses a la inclemencia de las aguas, y viētos, acabo deste tiempo vino a seruir a la casa vn criado que se llamaua Pedro de Eslaua, y pareciendole bien el cuello

D

(por-

(porque era muy bueno) lo tomó , y dio a lauar , colar , y azufrar , así para quitarle el horror que el tiempo le auia puesto encima , como qualquier acrimonia que el pudiesse tener de infestado , y se lo puso vn Domingo , a la noche vino herido con vna landre debaxo el brazo izquierdo , y el Iueves siguiente murio. Cō este exemplar , y otros que hemos palpado con las manos en Valencia , verán los que retiran la ropa tocada desta pestilencia , quan a riesgo de su vida , y del biẽ comun lo hazen , y aunque harto lo experimentan (pues a tantos esta codicia les ha costado la vida) no lo acaban de creer. Y la causa de soler durar esta enfermedad tantos años de vna vez , es por la ropa inficionada , q̃ guarda en si el inuierno este mal contagio , y retoña con el tiempo , porque tiene la calidad de los olores , que con el frio se reconcentran en si mismos , y con el calor se exalan , y vaporizan : ò con mas propiedad , es como la semilla de la seda , que en comenzando el moral a desabrochar su boton , comienza ella a reuiuir. Y así es menester hazer con ella lo que el buen Cirujano con la cancer , que corta el miembro del cuerpo por la carne viua para que no quede rastro que pueda inficionar lo sano , y el cuerpo quede libre (aunque sin aquel miembro) de tal veneno. Mientras a esta enfermedad no se le arrancare la raiz de cuajo , y no se quemare hasta las escudillas y platos donde ha entrado , pongo duda de su sanidad.

Sea la quinta , la que en la misma ciudad de Malaga dio el año de mil y seiscientos y treinta y seis , que durò cinco meses , en que tambien me hallè presente , y en este breue tiempo murieron veinte y dos mil personas. Començò al principio por camaras de sangre , y despues mudò la forma en carbuncos , y landres que salian en las ingles , y debaxo de los brazos , del tamaño de huevos , al modo de las que dize Iuan Bocacio , y las que ha padecido esta ciudad de Valẽcia , dandole todos generalmente nombre de peste , y con ser tan grande su malicia , y mortandad que causò , no se inficionò vn palmo de tierra fuera de la ciudad , y sus arrabales , por dos causas. La primera , porque no fue aire corrupto , sino pegada de ropa inficionada que se truxo de Africa. La segunda , que para escusar su trato , y comunicacion , y que no in-
ficio-

ficionara al Reino (por las muchas mercaderias que della se
facã) le puso cerco la ciudad de Granada, y su onorifico Ca-
bildo con mas de seiscientos hombres, en forma de circum-
ferencia, que el mas apretado de enemigos no pudo ser ma-
yor, no dexandole juridicion aun de dos leguas, donde no
se comprehendia aldea ni lugar ninguno, otro a termino de
cinco leguas, otro de a treze leguas, y el vltimo, fue
guardarse della todas las villas, y ciudades de la comarca, de
forma que persona viuiete no podia entrar, ni salir della. Y
al passo que la tuuo tan oprimida, le dio el socorro, proue-
yendola de todo genero de mantenimiento, Medicos, Ci-
rujanos, y Religiosos, botica, gallinas, hueuos, conseruas,
y demas regalos para los enfermos. Y porque a titulo de me-
terle prouision no pudieffe nadie entrar ni salir en ella, pro-
ueyo la Chancilleria, y su Real Acuerdo a dñ Martin Nie-
to vno de sus Alcaldes del Crimen, Cauallero rectissimo,
y de toda satisfacion, para que asistieffe en la ciudad de An-
tequera, que dista siete leguas de Malaga, donde fuesse pla-
ça de armas para recoger todas las prouisiones para el so-
corro de aquella pobre ciudad, dexandole tan solamente
aquel camino abierto para el remedio de su necefsidad, y
trabajo: que con esta tan extraordinaria diligencia que la
ciudad de Granada puso, ella, y el Reino quedarõ libres de
su contagio, en que por preservarse del gastò mas de dociẽ-
tos mil ducados; que tanto como esto es menester oprimir
la malicia venenosa que trae esta pestilencia consigo.

La sexta que estamos padeciendo en esta ciudad de Va-
lencia el año passado de quarenta y siete, y este de quarenta
y ocho, sus efetos y señales, conciliada queda con todas las
demas referidas; los que somos viuos la hemos experimen-
tado, y los que han muerto nos lo dizen a voces desde los se-
pulcros donde estàn enterrados.

Y quando todo lo dicho cessara (que no cessa) para que
esta fuera peste confirmada, y tuuiera las calidades que de-
uia tener, bastaua lo que trae Mosen Soriano excelente As-
tronomico, en vn discurso que haze sobre esta ciudad de Va-
lencia, y el clima que desde diez de Iulio de mil y seiscientos
y quarenta y siete ha predominado sobre ella, y predomina-
rà

rà hasta 27. de Febrero deste año, y la causa de su maligni-
 dad, y accidentes venenosos, y termino limitado que ha
 de tener conforme reglas de Astrologia, y influencia de los
 Planetas, y estrellas que en este tiempo han tenido sugeta a
 esta ciudad debaxo de su dominio. Dize pues, que asentado
 lo dicho se hallò el Sol en diez de Julio de mil y seiscientos
 y quarenta y siete, en diez y siete grados, quarenta y seis mi-
 nutos del Signo de Cancro, lugar de Saturno en el ingreso
 de esta ciudad, y dicho Saturno en el grado en que està la
 Luna, que es en el tercero de Geminis, en la octaua casa
 de dicho ingreso, hallandose con el Palilicium estrella de
 la primera magnitud, de naturaleza de Marte, violenta,
 y muy calida constelacion, que segun Ptolomeo en su
 Quadripartito, hallandose el Sol configurado del Saturno
 con dicha estrella fixa, significa enfermedades grandes y cõ-
 tagiosas de acerbos humores: *Et si Saturnus fuerit in octaua
 domo, aut tetigerit gradum octauæ domus, erit multa mortalitas subita
 in dicta ciuitate.* Francisco Iuntino in suo Specul. Astror. in tra-
 ctat. de reuol. ann. mund. hablando desta constelacion dize: *Si
 Saturnus tetigerit gradum octauæ domus, & Luna fuerit in octaua
 domo, accidet mortalitas in hominibus.* Hali Abenragel: *Si Sa-
 turnus transierit per locum Luna, ea existente in octaua, tristitias,
 infirmitates, & timores minatur.* Y para que se confirme que
 estas enfermedades acerbas que estos Autores dicen pade-
 ceràn las partes donde la influencia destes Planetas, y estre-
 llas predominaren serà peste, oigamos a David Origano de
 Cardano en el aphor. 5. & 142. que dize estas palabras: *Pe-
 stilentia, inquit, accidunt afflictæ vi Solis per Saturnum, & Mar-
 tem.* Y en el segundo lugar citado dize: *Saturnum effectricem,
 & significatricem esse causam pestilentium morborum, &c.* Con q̃
 me parece, segun todo lo referido, queda bastantemente
 prouado ser peste la que ha padecido esta ciudad, asì por la
 vniformidad que ha tenido con todas las demas, como por
 las reglas de Astrologia que le dan este nombre.

Imprimatur.

Imprimatur.

Doct. Pedro Giner Vic. Gen. L. Mathen Fisc. Adm.

